

Manfredini, Adriana M.

La traducción de textos fragmentarios: un desafío para la labor filológica. Algunas reflexiones para las Sátiras de Lucilio

Stylos N° 25, 2016

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Manfredini, Adriana M. “La traducción de textos fragmentarios : un desafío para la labor filológica : algunas reflexiones para las Sátiras de Lucilio” [en línea]. *Stylos*, 25 (2016). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/traduccion-textos-fragmentarios-satiras.pdf> [Fecha de consulta:....]

LA TRADUCCIÓN DE TEXTOS FRAGMENTARIOS: UN DESAFÍO PARA LA LABOR FILOLÓGICA. ALGUNAS REFLEXIONES PARA LAS SÁTIRAS DE LUCILIO¹

ADRIANA M. MANFREDINI²

RESUMEN: La edición de los fragmentos de Lucilio que goza de más autoridad hasta el momento, Marx (1904-1905), en dos volúmenes, cuenta con los eruditos comentarios en latín de este editor, fundamentales para la interpretación de los fragmentos y la compleja tarea de imaginar el contexto literario al que pertenecen, así como el trasfondo socio-cultural y político que los rodea. No sorprende que la edición crítica de Marx no vaya acompañada del más mínimo atisbo de traducción, como si el desafío de verter el texto de Lucilio a una lengua moderna no fuera compañía digna de la tarea de recomponer las sátiras, y de perpetuar su lectura, puesto que ello constituye práctica habitual de la filología. Repensando la traducción como la labor más desafiante para el especialista, esta comunicación explorará algunos de los problemas –y de las ¿forzosas? soluciones- que hay que enfrentar a la hora de intentar proveer a los fragmentos lucilianos de una versión española, trabajando sobre algunos versos del libro II de las *Sátiras*.

Palabras clave: sátira – Lucilio – traducción – edición crítica – texto fragmentario

ABSTRACT: Lucilius' most authorized edition (Marx 1904-1905) consists of two volumes with wise commentaries in Latin by the editor, fundamental for the interpretation of the fragments and the complex task of reconstructing their literary context, as well as the socio-cultural and political background surrounding them. It is no surprising fact that Marx's edition lacks the least

¹ Esta comunicación se enmarca en el trabajo de edición de fragmentos lucilianos que se lleva a cabo en el proyecto UBACyT W076 “Sátira latina y vida cotidiana: ritual, *ludus* e invectiva en Lucilio y sus sucesores”, bajo la dirección de la Prof. María Eugenia Steinberg.

² Universidad de Buenos Aires. E-mail: adrianammanfredini@gmail.com
Fecha de recepción: 2/6/2014; fecha de aceptación: 2/10/2014

hint of translation, as if the challenge of translating Lucilius' text to a modern language was not worthy of the effort of rearranging the satires, and of making its reading perpetual, since this is the philological usual practice. Rethinking translation as the most challenging work for the scholar, this paper will explore some of the problems –and obliged solutions?- to be faced in trying to provide Lucilius' fragments with a Spanish version, focusing on some verses from the second book of the *Satires*.

Keywords: *Satires* – Lucilius – translation – critical edition

En las palabras preliminares a su edición de las *Sátiras* de Lucilio 1904, F. Marx anuncia que se ocupará de una doble tarea: la de editar los fragmentos lucilianos, y la de proveerles una interpretación a través de un comentario, *poetae difficillimi reliquias oportere enarrari commentario* (Marx:1904:v), y se apura a aclarar que su *commentum* se presenta en volumen aparte, de lo contrario, apenas si podrían aparecer tres fragmentos juntos por página. Como corresponde a una edición crítica, sigue una serie de aclaraciones relativas a la conformación del aparato crítico, y a la edición de los fragmentos en sí mismos, todas ellas dirigidas a un lector especializado o, si no tanto, lo suficientemente munido de las herramientas y los códigos técnicos propios de los filólogos clásicos.

Sin dudas, Marx hizo un trabajo que demuestra una erudición inigualable y del que difícilmente puede prescindirse: la información que despliegan sus comentarios abarca desde la ecdótica hasta el contexto histórico y socio-político, que tan necesario resulta a la hora de tratar de comprender el sentido y el universo que yace tras cada fragmento. Quienquiera que se acerque a sus laboriosas páginas tendrá la sensación de que ya no queda nada por hacer con Lucilio que Marx no haya hecho, puesto que la clave para la comprensión última de lo que resta de los treinta libros de *Sátiras* de este *difficillimus poeta*, como dice la hipálage acuñada por este editor, está allí. Cualquier labor posterior no hace sino abreviar en esa inmensa biblioteca de si-

glos de filología y tradición textual comprimida en sus comentarios, y complementarla³.

Sin embargo, toda la erudición que se despliega para iluminar una obra en estado fragmentario termina por ser un ejercicio que se lleva a cabo en el dominio de la pura intelección y abstracción del conocimiento, que hace de la comprensión suprema del texto una experiencia incommunicable que se produce en los lindes del comentario crítico, y el aparato crítico. Nada de esto es una novedad: uno de los mayores anhelos de la formación en letras clásicas es lograr la capacidad de leer el latín o el griego y comprenderlo, gozarlo tal cual es. Frente a ello, proponerse traducir a otro idioma todas las implicancias semánticas y culturales de que vienen cargadas las palabras en cualquiera de esas lenguas es una reducción que empobrece la obra original, haciéndole injusticia a su esencia. Esta sensación, más o menos visceral para cada uno de nosotros, oculta una frustración que, acaso, sea mucho más profunda que el declarado menosprecio por la traducción. A propósito de las metáforas que suelen utilizarse para referirse a ella en el mundillo de la filología clásica, Susanna Braund (2010:199) cita unas palabras de Wilamowitz que reflejan muy sugerentemente este sentimiento íntimo de la filología clásica: “la verdadera traducción es metempsicosis”⁴. Para quien no crea en la reencarnación de las almas, queda claro que traducir es imposible. Si la frase de Wilamowitz resume, o magnifica, la opinión extendida entre los filólogos, esto quizás explique por qué las ediciones críticas suelen no acompañarse de una traducción. El resto se trata de un pacto implícito: que el lector que las aborde sea tan idóneo como para comprender integralmente el trabajo reconstructivo que ellas llevan a cabo, y que tanto editor como lector se reconozcan como miembros de un grupo selecto que tiene el privilegio de comprender la lengua original. En este sentido, la paradoja es que ello presupone también, de algún modo, una metempsicosis, esta vez, legítima.

³Así, por ejemplo, lo hacen las *Concordantiae* de Anna Chahoud.

⁴Cabría preguntarse si acaso la expresión de Wilamowitz no es una reacción contra la concepción dieciochesca de Pope, cuando teoriza sobre la traducción de Homero y considera que esta actividad es la búsqueda para transmitir “lo verdadero”, ni la literalidad, ni la reescritura, cf. Lianeri (2006:149).

Esta comunicación se propone demostrar que la traducción es un instrumento que acaba por completar una edición crítica. No van a desmentirse aquí todas las dificultades asociadas con la actividad de verter en una lengua la semántica, la sintaxis, y el universo cultural de otra, sino que, partiendo del principio de que la traducción es un modo de mostrar cómo se recibe un texto, y de qué modo se lo interpreta por comparación con el conocimiento del mundo que rodea al lector (cosa que es también un filólogo), se trata más bien de encararla como un acto de transferencia, de comunicación de lo incommunicable que, como decíamos al principio, se supone que es la lectura iluminada por el comentario erudito que acompaña a una edición crítica. Más allá de que traducir representa un modo de hacer accesible un tipo de producción literaria a un público interesado, pero más amplio que el especializado, lo que hoy en día se expresa como “democratización del conocimiento” y comprensión de la diversidad de culturas e ideologías (Braund 2010), nuestra propuesta es ver concretamente de qué modo, tomada ya la decisión de traducir textos complejos, no solo por su antigüedad, sino también por su mismísima índole fragmentaria, el moderno editor-traductor deviene un mediador entre culturas, hace sus opciones y arriesga una versión, que no es sino la manifestación verbal de cómo ha recibido y procesado todo aquello que ha debido descubrir que está oculto en el texto original, para hacerlo (más) explícito a un futuro receptor. La traducción tendrá, así, una sana intención causativa, hacer que el lector comprenda/recree/reviva un modo de decir, pensar y obrar en y a partir de una lengua ajena en la suya propia, para reaccionar ante los parecidos y las diferencias. La traducción será una *captatio benevolentiae* dirigida hacia aquello que, primero, es lingüísticamente distinto de él, y que, segundo, por tratarse de un texto escrito en latín, puede concebirse como *clásico* y, por ello mismo, un ícono cultural⁵. Circunscribiremos nuestro modesto aporte a unos pocos fragmentos del libro II de las *Sátiras* de Lucilio.

⁵Cf. Hardwick (2008:341), quien propone este carácter icónico como un extremo de los efectos que causa el arte de la traducción, frente al de la destrucción del mismo como su opuesto, polaridad que no hace sino reflejar de qué modo las obras clásicas retienen su prestigio de tales, porque son traducidas, y al mismo tiempo lo pierden, en tanto “...las traducciones rehacen textos para nuevas situaciones y por ende cambian las percepciones de la [obra] fuente” [traducción AM].

Sabido es que la edición de un texto fragmentario es un reto para la filología, porque los huecos que deben rellenarse son, primordialmente de dos tipos: huecos léxicos y huecos de cohesión. La fragmentariedad del texto hace difícil que se lo perciba como testimonio de una visión del mundo en una época determinada, y obliga a confiar su anclaje referencial al conocimiento de los transmisores indirectos que lo han conservado no como una pieza literaria en sí misma sino como un objeto de estudio. Si para el especialista es un trabajo de mucha minucia y concentración el intentar recuperar la forma primigenia, el contenido y el sentido de la obra de modo tal que, a pesar de todo, las partes desmembradas den una virtual perspectiva de la totalidad, la discontinuidad intrínseca del texto fragmentario es una dificultad todavía más grave para el traductor, que es el encargado de la concreción de la reconstrucción en términos exclusivamente lingüísticos.

Nos detendremos especialmente en el modo en que todas estas carencias impactan en la materia prima del texto y de la traducción, la lengua de origen, lengua que no es solo lengua, esto es, sistema, sino también *parole*, instanciación en la que juegan diferentes registros lingüísticos sobre el soporte de una gramática que entra en contacto, además, con la estructura formal y prosódica de la métrica. Las *Sátiras* de Lucilio son, desde este punto de vista, un testimonio literario del plurilingüismo en la Antigüedad, característica reveladora no solo de una poética asociada a la *satura* como género, sino también del alcance social del texto, destinado a un lector medio, “identificado con el habitante de Tarento, Cosenza y Sicilia, en un haz geográfico en que la condición plurilingüe refleja el contacto entre el griego, el latín y las hablas indígenas (osco, mesápico y variedades sicilianas).”⁶ El latín de Lucilio, entonces, es una lengua multilingüe, híbrida y multiforme, en la que el mismo poeta ya juega a traductor, al presentarse como hablante plurilingüe.

Esta apretada descripción de la situación sociolingüística propia de las *Sátiras* implica que un editor que se proponga también traducir deberá decidir si desea hacer patente la realidad sociocultural de Lucilio y sus lectores, o si desea recrearla por la imitación que puede lograrse a partir de circunstan-

⁶Pocetti (2003:65), en donde se explica que esto se deduce de los así llamados fragmentos programáticos de Lucilio (592-596M).

cias históricamente más próximas al destinatario actual, en que son otras las lenguas que pueden entrar en contacto en un juego de fuerzas semejante al que, en el aquel entonces, en que el texto satírico fue concebido, enfrentaba al latín con las restantes lenguas itálicas, y con el griego.

Dentro del panorama multilingüe de la sátira luciliana, los fragmentos que presentamos a continuación exhiben únicamente helenismos, de modo de concentrar nuestras observaciones sobre el problema concreto que representa traducirlos. Incluimos aquí las soluciones que otros editores han encontrado, y que ciertamente forman parte del análisis sobre el cual proponemos un criterio para nuestra propia traducción, que puede leerse en último lugar, para cada fragmento.

(1) ‘quam lepide **lexis** compostae ut tesserulae omnes arte pavimento atque **emblemate** vermiculato’ (Lucil. 84-85M)

‘How charmingly are *ses dits* put together –artfully like all the little stone dice of mosaic in a paved floor or in a inlay of wriggly pattern!’ (Warmington 1938)

‘¡Qué hermosamente dispuesta la *lexis* (los giros) de su discurso, como un pavimento delicado!’ (Guillén Cabañero 1991)

‘Cuán graciosamente compuesta su *lexis*, toda ella con arte, como piedrecitas en piso pavimentado y mosaico serpenteante.’ AM

(2) ‘Crassum habeo generum, ne **rhetoricoterus** tu seis’ (Lucil. 86M)

‘I have a son-in-law named Crassus, lest you be too much l’*orateur*!’ (Warmington 1938)

‘Pero no presumas de retórico, porque tengo a Craso como yerno.’ (Guillén Cabañero 1991)

‘Tengo a Craso por yerno, no seas tú “retoricótero”.’ AM

(3) ‘Graecum te, Albuci, quam Romanum atque Sabinum,
Municipem Ponti, Tritani, centurionum,
Praeclarorum hominum ac primorum signiferumque,
Maluisti dici. Graece ergo praetor Athenis,
id quod maluisti, te, cum ad me accedis, saluto:
chaere, inquam, Tite. lictores, turma omnis **chorusque**:
“**chaere**, Tite”. Hinc hostis mi Albucius, hinc inimicus.’ (Lucil. 88-94)

‘You have preferred to be called a Greek, Albucius, rather than a Roman and a Sabine, a fellow-townsmen of the centurions Pontius and Tritanus, famous and foremost men, yes, standard-bearers. Therefore I as praetor greet you at Athens in Greek, when you approach me, just as you preferred. ‘Good-cheer, Titus’, say I in Greek. ‘Good-cheer’ say the attendants, all my troop and band. That’s why Albucius is foe to me; that’s why he’s an enemy!’ (Warmington 1938)

‘A Greek is what you preferred to be called, Albucius, instead of Roman or Sabine, or a native of the town that gave birth to Pontus and Tritanus, to centurions, to first-class men and front-rank soldiers, and standard-bearers. A Greek “hello” to you, then, when you come to meet me, the praetor at Athens: just as you preferred, I say: “chaere, Titus”. And the band of attendants and bodyguards, they all go in unison: “chaere, Titus”. Hence Albucius’ hostility towards me, hence his resentment’. (Chahoud 2004)

‘Hai preferito farti chiamare greco, Albucio, in vece che romano o sabino, compaesano di Ponzio e Tritano, di centurioni, uomini illustri, personalità e portabandiera. Allora è in greco che io, pretore ad Atene, ti saluto, quando vieni da me: ‘hello, Tito’. E i littori e tutta la scorta e l’entourage: ‘hello, Tito’. Ecco perché Albucio mi attacca e mi accusa.’ (Chahoud 2007)

‘Tú, Albucio, preferiste ser tenido por griego antes que por romano y sabino, munícipe de los centuriones Ponzio y Tritano, hombres ilus-

tres y primeros alféreces del pueblo, y por tanto en Atenas, al acercarte a mí, te saludo en griego como tú preferiste: χαῖρε te digo, Tito. ¡Y los lictores, la cohorte entera y el coro χαῖρε, Tito! agregaron. Desde entonces Albucio es mi enemigo declarado.’ (Guillén Cabañero 1991)

‘Preferiste ser llamado griego, Albucio, antes que romano o sabino, vecino de los centuriones Pontio, Tritano, hombres famosos y destacados, y portaestandartes. Por lo tanto, como pretor en Atenas, te saludo, cuando te me acercas, en griego, porque tú lo quisiste: “¡khaíre, Tito!”, digo. Los lictores, mi tropa y toda la compañía dicen: “¡khaíre, Tito!” Por eso Albucio me es hostil, por eso me es enemigo.’ AM

Según reconstruye Marx, en el libro II de las Sátiras se narra el juicio por concusión que T. Albucio lleva adelante en 120/119 a.C. contra Q. Mucio Scévola el augur, que había sido pretor en Asia por aquellos años (*cf.* Marx 1904: *Proleg.* xli-xlii). La serie de fragmentos que hemos seleccionado están en boca de Scévola, que replica las acusaciones de Albucio a través de una estrategia de invectiva metalingüística, mediante la cual presenta a su rival como un presumido romano grecizante, lo que implica condenarlo como un traidor a la esencia romana, traición que lleva a cabo mediante una costumbre lingüística que refleja un comportamiento filohelénico irritante. Tal como lo demuestran los estudios especializados sobre el contacto entre lenguas en la Antigüedad, el mecanismo por el cual un hablante cambia o se adecua a la lengua de su interlocutor en el transcurso de una misma emisión o pieza escrita (*code-switching*, *cf.* Adams 2003:19) es un fenómeno que implica el uso consciente de una segunda lengua, y por lo tanto una situación de bilingüismo que, aun cuando presuponga un saber concreto, sin embargo, en Roma, está sujeto a determinadas normas de decoro (Chahoud 2004 - especialmente su referencia a Cic. *Off.* 1.111-, y 2007; Adams 2003:353-4): el “cambio de código” resulta enojoso en ocasiones públicas, como aquella a que se alude en (3), en que se rememora el encuentro entre magistrados romanos, uno de los cuales, Albucio, prefiere ser considerado griego, en contraposición con sus paisanos Pontio (sabino u osco) o Tritano (*cf.* Chahoud 2007:51-2) ; en cambio, puede ser perfectamente justificable en la vida pri-

vada, y entre individuos que tienen un trato familiar entre sí, como lo demuestra el uso que hace de él Cicerón en su correspondencia privada (cf. Adams 2003:308-47, a partir de cuyo examen queda claro que la familiaridad con el interlocutor no es la única motivación para incurrir en *code-switching*). Por lo tanto, la burla mordaz puesta en boca de Scévola es la del propio Lucilio contra la desvergüenza del acusador Albucio, cuya desfachatez pone, además, en evidencia su falta de dotes para la oratoria. Así, las palabras de Scévola en (1) deben interpretarse como una mofa, no solo del modo de hablar de Albucio, en tanto hablante grecizante, sino también en un sentido de crítica retórica, puesto que Scévola utiliza un término específico de la retórica para referirse a la configuración verbal de un discurso (*lexis*), a la que juzga negativamente como suntuosa: la comparación con los mosaicos de un suelo con incrustaciones ondulantes es redundante, puesto que, según explica Marx, *émblēma* es lo mismo que *pavimentum vermiculatum*. La sobrecarga del estilo de Albucio se remata con *rhetoricoterus* en (2), en que el juego de la helenización se da aplicando la morfosintaxis griega sobre una palabra de contenido especializado, un préstamo que forma parte de una jerga específica, que se aplica para calificar a un individuo y su actitud, con una gradación que resulta incompatible con la naturaleza relacional del adjetivo⁷.

Una vista rápida a las traducciones que hemos encontrado para los diferentes textos aquí puestos a consideración demuestra que los traductores de lengua inglesa resuelven haciendo una analogía entre lenguas modernas: el inglés representa el latín, el francés representa el griego. Así puede verse en los casos de (1) y (2). En (3), las soluciones difieren: Warmington opta por uniformar la lengua, mientras Chahoud translitera el saludo griego, en inglés, o bien hace un contraste con el italiano, traduciéndolo al inglés. Es importante señalar que, en el caso de Warmington, la suya es una traducción que acompaña su edición del texto, en la colección Loeb, lo que significa que el texto se acompaña de notas breves aclaratorias y de un aparato crítico tam-

⁷Chahoud 2004 cataloga el grecismo como específico del ámbito gramatical y retórico, lo que es evidente; en cuanto a su afirmación de que no está atestiguada la forma con sufijo comparativo en griego, puede leerse en el Liddell & Scott s.v. *ρητορικός, ρητορικώτερον λέγεσθαι*, en Dionisio de Halicarnaso. Naturalmente, la referencia es extemporánea a Lucilio, pero deja ver que la formación acuñada por Scévola-Lucilio es, más allá del efecto de extrañamiento que produce, “griega”.

bién mínimo, lo suficientemente compacto como para justificar las decisiones del editor, mientras que las traducciones de Chahoud están extraídas de artículos especializados de su autoría y que, por lo tanto, sirven como apoyatura de la argumentación desarrollada en ese tipo de discurso.

Retomando el objetivo de esta ponencia, la inclusión de una traducción en una edición crítica no puede sino generar una relación recíproca entre el comentario especializado y la versión traducida, en que uno aclara a la otra, y viceversa. En función de lo que recién explicábamos en torno a la significación social que tiene el cambio de código en la sociedad romana, es claro que los editores –o gentiles traductores, como en los textos de Chahoud que citamos- intentan mostrar el choque lingüístico como un modo de remedar el ataque contra un hablante que rechaza la esencia de su lengua materna, y con ella, su propia identidad nacional. A veces, como en el caso de Warmington en (3), o de Guillén en (2), esa confrontación no se da, como si fuera más preciso volcar la intención del ataque antes que su literalidad. Sin embargo, el mismo Guillén, como puede verse en (1) y (3), se permite mantener los grecismos en el texto de su traducción –glosa incluida en (1). Y creemos que Guillén acierta al hacerlo: la calidad de los helenismos comprometidos en la construcción ridiculizante del personaje de Albucio en los fragmentos incluidos en (1)-(3) es diferente, desde el punto de vista de la frecuencia de uso y asimilación a la lengua latina que los hospeda⁸. Si *lexis* es mucho más específico de una jerga que *emblema* (que es un préstamo incorporado al uso) o *chorus*, cuyo uso está también muy difundido en latín, y que puede adquirir, como parece tenerlo aquí, una connotación despectiva – obsérvese, además, la asimilación morfológica al latín de ambas palabras (cf. Adams 2003:26-27)- es probable que el saludo *χαῖρε* sonara inequívocamente griego a oídos romanos, aun si se pudiera argumentar que, en tanto saludo, gozara de cierto nivel de frecuencia coloquial. Pero, de hecho, el fragmento de Lucilio nos deja entender que no es así, porque implica el filo-

⁸Para una clasificación de los helenismos lucilianos en relación con el grado de asimilación e incorporación al léxico latino, puede verse Chahoud (2004); cuanto menos asentados están en el uso, más fácil es distinguirlos como extranjerismos, no como préstamos, que presuponen una frecuencia de uso más o menos alta por la cual las unidades léxicas se integran a la lengua receptora.

helenismo teatral de Albucio, quien por obligación de sus funciones públicas debería identificarse con la lengua materna más que nadie.

Nuestra propia traducción opta por una sustitución mixta: por un lado, el español sustituye al latín, pero el griego permanece como tal, tratando de transparentar el extrañamiento que éste produce en el texto original, por lo menos, para los helenismos que parecen más sujetos a un *code-switching* burlesco, *lexis*, *rhetoricoterus* y *chaere*; por el otro, nuestra versión intenta reproducir la diferencia cualitativa de grecismos, y expresa a algunos de ellos como asimilados a la que, en traducción, es la nueva lengua huésped (el español). Ya hemos dicho cuán redundante resulta en (1) la concurrencia de *pavimentum* y *emblema*: ese juego, que es metalingüístico en el fr. 85M, en que un mismo contenido semántico puede ser denotado por dos unidades léxicas de orígenes diversos, pero integradas en el acervo de una única lengua, es lo que buscamos reproducir en nuestra traducción, puesto que la etimología hace derivar el esp. *mosaico* del italiano, y este a su vez de la alteración del gr. *múseios*, que se confunde formalmente con *Mōsaikós*, relativo a Moisés’ (cf. Corominas 2009:380)⁹.

De acuerdo con la decisión de no sustituir el griego, nuestra versión no se propone lograr un texto independiente de su fuente, entendida esta en dos sentidos: como texto literario testimonio de una época determinada, por un lado, y como texto editado, enriquecido por la tradición textual, por otro. De este modo, la traducción sirve de portal a dos mundos distintos, aunque necesariamente vinculados entre sí: el de la edición crítica, y el de la ilusión literaria, con sus propios personajes que, si bien representan arquetipos universalizables, sin embargo están atados a circunstancias e individuos históricos, identificados con nombres propios y por ello mismo objetos en sí mismos de la crítica y mordacidad del satírico. Mantener en griego, o casi (cf. *retoricótero*), esos helenismos, pero no los préstamos ya incorporados al

⁹ Marx 1905: *Comm.*:39 llama también a este *pavimentum opus musivum*. De acuerdo con el TLL, *musivum* (o *musivus*, *a*, *um*, como adjetivo) es de origen incierto, quizás de procedencia asiática. Según conjetura de Svernung, quizás se relacione con el adorno de los templos dedicados a las musas. La ortografía también es inestable en autores tardíos: *mosevum* (*moys-*, *mois-*) en Gregorio de Tours, por ejemplo (s.v.1706.7-17), aunque ya en Varrón presenta una escritura diferente (*museum*). Estos testimonios de alguna manera pueden referendar la etimología que brinda Corominas.

léxico latino, como *emblema* “mosaico”, o *chorus* “compañía”, es nuestra modesta manera de reproducir no solo la diferencia de calidad entre los grecismos, sino también la concepción de que la traducción española tiene por finalidad el ser una herramienta de interpretación del texto luciliano, que es precisamente de Lucilio, pero también de la tradición filológica. Es decir que optar por una traducción de este tipo es descartar la alternativa de una analogía en que la situación histórica de *code-switching* en la Antigüedad se sustituye por otra actual entre lenguas modernas, para quedarse con un procedimiento parcial de sustitución, en que el español ocupa el lugar del latín, pero para permitir el acercamiento a problemáticas socio-culturales que no por ser semejantes a las del mundo de hoy y a las experiencias de los lectores modernos son igualables a ellas: ni los nombres ni las relaciones interpersonales, ni los objetos o actividades mencionadas son necesariamente reemplazables por otras de la actualidad, y hacerlo podría conllevar a una comprensión deformada de la esencia del testimonio literario. En especial relación con la operación lingüística de cambio de código, esta opción remarca más fuertemente la elección del personaje que se mofa de otro que se sirve de una lengua extranjera para separarse de un grupo social de pertenencia, queriendo marcar una superioridad presentada en el texto como irritante por lo inoportuna y estafalaria: para un lector especializado, la excentricidad de la lengua griega, que también puede conocer, es perceptible casi a primera vista; para un lector ajeno a los códigos de la filología, el efecto de distanciamiento será más alto, pero quizás sea más claro que lo que se recrea es una situación histórica que no es la suya propia, con convenciones diferentes, de la que aprende algo nuevo, y que posteriormente podrá comparar con la que lo rodea.

Vistas así las cosas, nuestra traducción se presenta como dependiente de los instrumentos que la filología provee, pero se convierte en sí misma en un nuevo instrumento filológico que brinda el primer acceso a una obra que se completa con el acercamiento al aparato erudito de los comentarios. La traducción tiene un efecto *boomerang*, puesto que no está completa como proceso si, una vez realizada, no brinda acceso a las problemáticas del texto original, que le dio razón de ser, todo lo cual culmina en el auxilio de la edición crítica comentada.

No puede negarse que nuestra propuesta tiene algún parentesco con una cierta “literalidad de culto” cuya versión más extrema son las actitudes deprecatorias de la traducción de las que hablábamos al principio de esta comunicación. Sin embargo, nos alienta el ver la traducción como un procedimiento filológico digno de atención, y como corolario necesario del proceso de edición crítica. Ella es la transcripción sintética de la especulación intelectual en torno al significado y alcance de la obra y, contra el fastidio que puede despertar el que el traductor “usurpe” el lugar del autor, mejor vale pensar que no se trata de eso sino de otra asignación de funciones: el traductor es alguien erigido en *primer lector público* de un texto y que, por lo tanto, la traducción carece de intimidad; la versión de esa lectura queda expuesta, y es esa fragilidad, la de la exposición, la que quizás atormenta a la filología clásica.

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES E *INSTRUMENTA STUDIORUM*

- C. Lucilii Carminum Reliquiae*, recensuit enarravit Fridericus Marx, 2 vols., Lipsiae, 1904-1905.
- C. Lucilii Reliquiarum Concordantiae*, conscripsit Anna Chahoud, Hildesheim, Zürich, New York, 1998.
- COROMINES, J. (2009³) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- LIDDELL, H.G. & R. SCOTT (1940⁹) *Greek-English Lexicon*, Oxford.
- LUCILIO-HORACIO-PERSIO-JUVENAL. *La Sátira Latina*. Edición de José Guillén Cabañero. Madrid, Akal, 1991.
- Oxford Latin Dictionary* (1968-1982) Oxford, at the Clarendon Press
- Thesaurus Linguae Latinae* (2007) München, K.G. Saur Verlag/Software, Thomas Technology Solutions Inc. (TLL)
- WARMINGTON, E.H. (ed.) (1938) *Remains of Old Latin*, vol. III, Cambridge and London.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

- ADAMS, J. N. (2003a) *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BRAUND, S. (2010) "Translation" en Barchiesi, A.-W. Scheidel (eds.) *The Oxford Handbook of Roman Studies*, Oxford, New York, Oxford University Press, 188-200.
- CHAHOU, A. (2004) "The Roman satirist speaks Greek" en *Classics Ireland* 11, 1-46.
- CHAHOU, A. (2007) "Alterita linguistica, *latinitas* e ideologia tra Lucilio e Cicerone" en Oniga, R. & S. Vatteroni (ed.) *Plurilinguismo letterario*, Rubbettino, pp. 41-58.
- HARDWICK, L. (2008) "Translated classics: vibrant hybrids or shattered icons?" en Lianeri, A.- V. Zanko (eds.) *Translation and the Classic: Identity as Change in the History of Culture*, Classical Presences, Oxford, UK: Oxford University Press, 341-366.
- LIANERI, A. (2006) "The Homeric moment? Translation, historicity and the meaning of the Classics" en Martindale, C.-R. Thomas (eds.) *Classics and the Uses of Reception*, Oxford, Blackwell, 141-152.
- POCETTI, P. (2003) "Il plurilinguismo nelle Satire di Lucilio e le selve dell'interpretazione: gli elementi italici nei frammenti 581 e 1318M" en Oniga, R. (ed.) *Il plurilinguismo nella tradizione letteraria latina*, Roma, pp. 63-89.